

MUSEO
DE
ZARAGOZA

BOLETIN

NUMERO 6 • 1987

Actuación arqueológica en el yacimiento de los conventos de Serveto (Plan, Huesca)

María Almudena DOMINGUEZ ARRANZ
Universidad de Zaragoza

El yacimiento y su situación¹

El núcleo de Serveto, anteriormente perteneciente al término municipal de Gistaín e incluso en la actualidad en el de Plan, se encuentra en la comarca del Sobrarbe, al noreste de la provincia de Huesca (fig. 1). En la parte alta de una gran elevación que se yergue a la derecha del río Cinqueta, el monte San Martín (tal como en el pueblo denominan a la Peña de Artiés del mapa topográfico de Bielsa donde aparece cartografiada esta zona), se ubica un importante conjunto de restos arquitectónicos a la espera de que una oportuna actuación de restauración detenga la labor destructora del tiempo y el hombre. Desde esta excepcional atalaya, en dirección oeste, se divisa la Peña de Artiés (o Peña de Sin en el mismo mapa mencionado, con una altitud de 1.661 m.s.m.), que acoge a su vez una cavidad no explorada arqueológicamente.

Desde el camino vecinal de Las Leras, por el que se llega a Serveto (alt. 1.250 m), el monte San Martín se yergue como una gran peña ofreciendo su cara occidental casi totalmente desprovista de vegetación hasta ganar cierta altura. Con

¹ Estos trabajos se realizaron entre octubre y noviembre de 1984. Un primer avance de los resultados fue objeto de una comunicación en el I Congreso de Arqueología Medieval Española celebrado en Huesca en abril de 1985 bajo el título de *Un nuevo yacimiento arqueológico en el Alto Sobrarbe (Huesca)*, que se incluye en las Actas publicadas por la Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987. Nos encontramos a la espera de los resultados de las investigaciones correspondientes a los restos humanos y cerámicos; puesto que estos estudios no han podido ser incluidos aquí serán publicados en la Memoria General que en breve saldrá a la luz, junto con los datos sobre la muestra faunística.

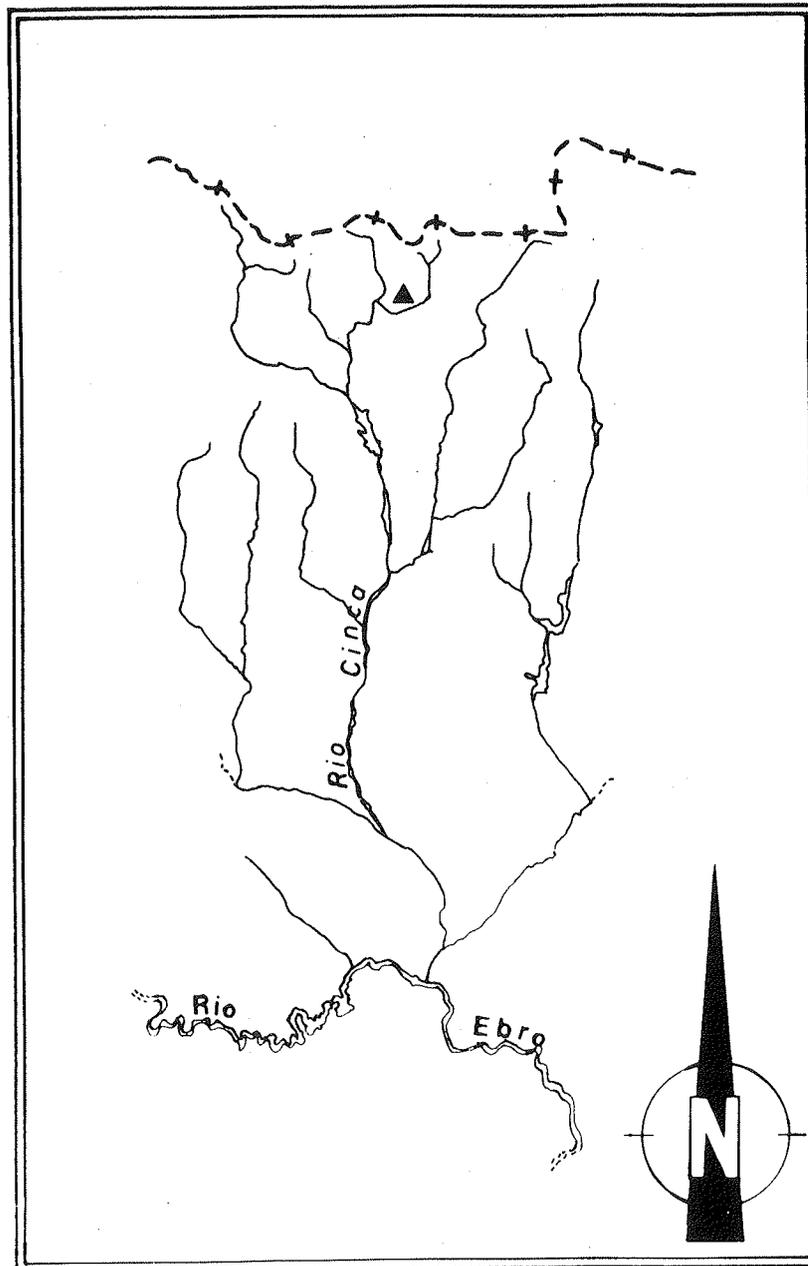


FIG. 1. Situación del yacimiento en el valle del Ebro.

una cota máxima de 1.795 m sobre el nivel del mar, se eleva unos 90 m por término medio sobre los terrenos circundantes noroccidentales. Tenemos noticia de que al pie de esta ladera se descubrieron los restos de una necrópolis de inhumación de cronología imprecisa de la que a primera vista ya no queda ningún indicio, y por los alrededores se observan algunas formas sobresalientes y alomadas del terreno de dudosa interpretación, quizás formas tumulares, que por otra parte no nos extrañaría hallar en estas latitudes, similares a las ya conocidas en otros valles pirenaicos.

El acceso se inicia por el camino que sale a la izquierda del de las Leras, poco antes de llegar a Serveto, en dirección a la aldea abandonada de Señés, hasta salvar el barranco de la Salina. A partir de aquí se coge una senda que bordeando la ladera septentrional del monte va ascendiendo progresivamente hasta desembocar en la parte más alta del yacimiento. En medio de un bosque de pino subpirenaico y matorral de boj y con amplios sectores que ofrecen indicios de haber sido roturados en el pasado, se sitúan las ruinas más visibles. Aparecen distribuidas en dos zonas arqueológicas, la más septentrional por donde se extienden los muros semiderruidos de un recinto eclesial y de otras estancias, y hacia el meridión la que aparentemente está ocupada por una necrópolis de tumbas de losas.

La construcción mencionada es sencilla, formada por una nave de planta rectangular con cabecera semicircular orientada hacia el sur. Los muros que aún se mantienen en pie, de un metro de grosor aproximadamente y sobrepasado en altura, muestran una obra de mampostería utilizando piedras propias del terreno, calizas groseramente labradas, asentadas mediante una ligera argamasa de composición muy arenosa como único material de unión. La disposición de algunos de los bloques en hiladas regulares alternando soga y tizón le confiere un aspecto de obra cuidada en sus caras interna y externa, en tanto que el interior se rellena con pequeñas piedras irregulares y tierra compacta (láms. 3 y 4). Hacia la parte donde termina la nave y comienza la cabecera se reconoce un derrumbamiento en hilera que sugiere la posibilidad de que se trate de los restos y cimientos de un cerramiento de piedra, quizás en forma de arco, con la función de separar ambas partes. Desgraciadamente el estado ruinoso de la construcción no permite determinar este extremo ni tampoco otros aspectos constructivos como el tipo de pavimento que se utilizó.

Otras estructuras que se distribuyen hacia la parte norte y oeste, quizás antiguas viviendas de un hábitat pequeño, se presentan más afectadas por la erosión debido al aparejo empleado en su mampostería, la mayoría convertida en enormes amontonamientos de piedras. A pesar de esta circunstancia algunos aún conservan cerca de un metro de altura, con grosores irregulares en torno a los 0,50 a 0,75 m. Son reconocibles algunas estancias cuadrangulares o rectangulares, sin embargo, su estado y la vegetación que las oculta en buena par-

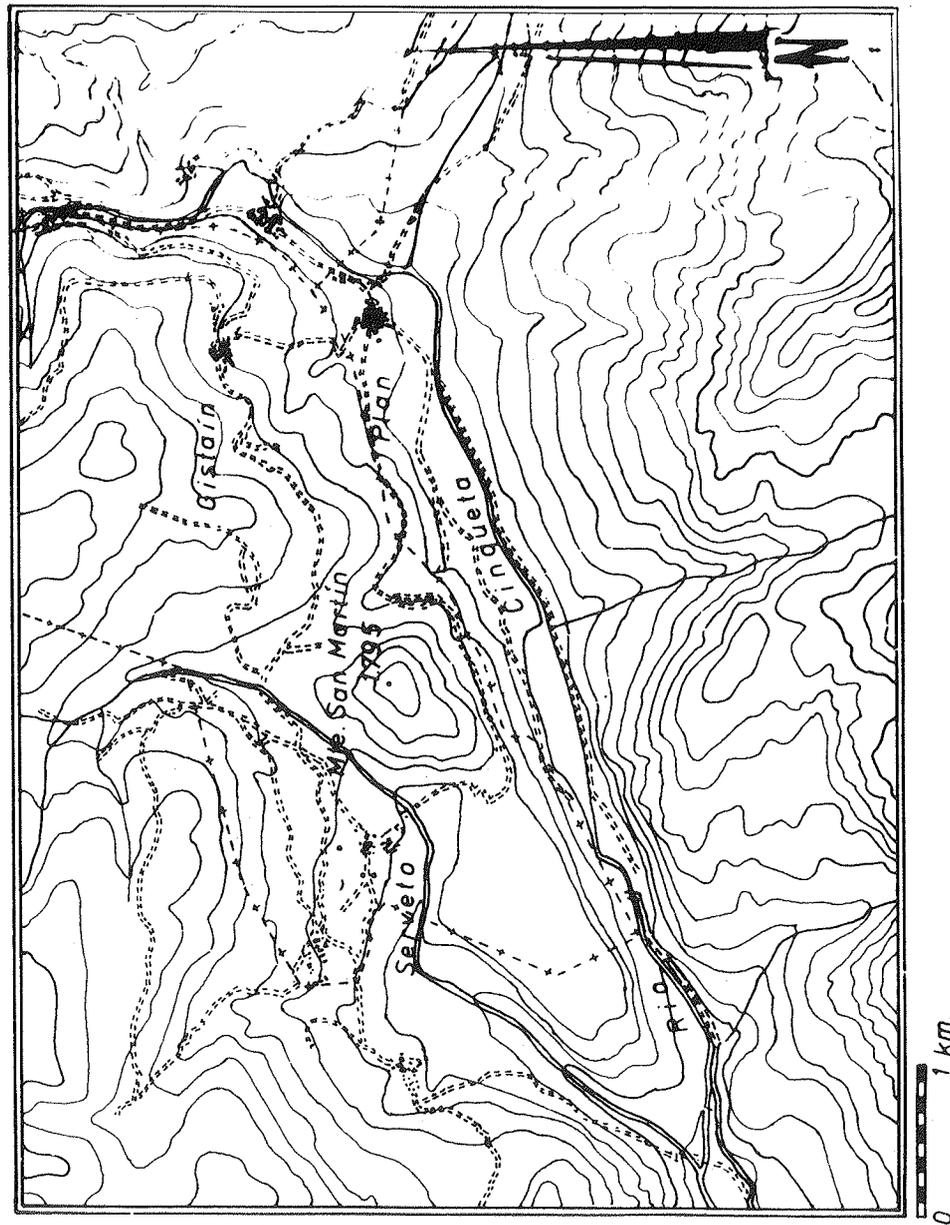


FIG. 2. Fragmento del plano topográfico donde se encuentra ubicado el Monte San Martín.
Escala 1:50.000



FIG. 3. Aspecto de la cara interna del ábside y detalle del aparejo del muro norte del mismo edificio.

te no posibilitan aproximar el número de viviendas; tampoco diferenciar claramente las unidades de habitación, posiblemente uno o dos compartimentos como máximo y un hogar circular central. Los muros son de aparejo más descuidado que el de la iglesia, con piedras grandes y medianas, calzadas con otras más pequeñas y barro como única unión, sin formar hiladas².

Para determinar la función de todas estas dependencias habría que esperar a la excavación de al menos una parte de las mismas. Podría pensarse en la instalación inicial de una comunidad religiosa convertida posteriormente en una explotación agraria, lo que conduciría a ampliar las dependencias o adaptar las existentes al tipo de vida de los habitantes.

Contexto geomorfológico (por MIGUEL SÁNCHEZ FABRE³)

El monte Serveto se localiza en el sector central de la hoja número 179 del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000 (en la intersección de las coordenadas 42° 34' 100" de latitud norte y 3° 59' 30" de longitud este del meridiano de Madrid). Aparece como un cerro de cumbre muy aguda y de vertientes muy escarpadas que pudiera corresponder con un relieve estructural monoclin. A media ladera se disponen pequeños rellanos de carácter estructural, uno de los cuales situado en la vertiente suroccidental contiene el yacimiento objeto del presente informe (fig. 2).

La cota máxima del cerro alcanza los 1.795 metros, en tanto que el yacimiento queda dispuesto a 1.402 metros de altitud absoluta. Desde ambos se domina un amplio espacio que incluye el ancho valle del barranco de la Salina y el valle del río Cinqueta poco antes de que éste encaje profundamente entre los materiales mesozoicos.

Estos materiales del Mesozoico son los que predominan en la zona. Entre ellos destacan potentes bancos calcáreos de Edad Jurásica o Cretácica y de gran resistencia y materiales más blandos, margas, arcillas y yesos, pertenecientes al Triásico. Sobre los primeros se modelan los vigorosos relieves que constituyen las alineaciones montañosas y cerros elevados. Los segundos son aprovechados por la red fluvial para desarrollar una erosión diferencial, tanto lineal como lateral, excavando esos amplios valles en los que la acción del glaciarismo cuaternario no puede descartarse.

² Tipológicamente estas viviendas deben estar próximas a los modelos estudiados en el poblado gerundense de Caylers. Vid. RIU, A. (1975), *Excavaciones en el poblado medieval de Caylers, municipio de Caldes de Malavella, provincia de Gerona, EAE*, 88, Ministerio de Educación y Ciencia, pp. 80-82.

³ Miguel Sánchez Fabre es profesor de Geografía Física de la Universidad de Zaragoza.

Las capas calcáreas apoyadas sobre los materiales del Triás presentan en algunos casos disposición monoclin en tanto que en otros parecen estar horizontales. En cualquier caso se observa claramente que nos hallamos en una zona que ha sido afectada intensamente por el plegamiento alpino.

Así pues, este área quedaba incluida dentro de la gran cuenca geosinclinal pirenaica en la que se depositaron materiales durante el Mesozoico y parte del Terciario. Posteriormente, la Tectónica alpina, aproximadamente durante el Oligoceno, plegó esos materiales y elevó el conjunto de la Cadena pirenaica. A lo largo del Neogeno y el Cuaternario la erosión diferencial y una serie de retoques de modelado glaciar y kárstico configuraron los principales rasgos del relieve actual.

El enlace entre las cimas de los relieves estructurales elevados y los fondos de los valles se realiza a través de vertientes que se encuentran totalmente regularizadas, o en las que se intercalan potentes escarpes, incluso de algunos cientos de metros, con regularizaciones parciales.

El rellano de San Martín, sobre el que se asienta el yacimiento popularmente denominado Los Conventos, se dispone entre dos tramos de vertiente de paredes verticales en las que se observa la masividad de los bancos calcáreos. En su superficie no aflora directamente el sustrato calcáreo ya que existe por encima una acumulación de material más suelto que posee aproximadamente 1 o 1,5 metros de espesor. Dicha acumulación está compuesta por cantos angulosos procedentes de la ruptura de las calizas por la acción del hielo y material fino arcilloso con un gran contenido en humus que parece corresponder a las arcillas de descalcificación de las mismas calizas. Encontramos, también, cantos de areniscas del Bunt en muy pequeñas proporciones.

Este pequeño llano está dispuesto a 130 metros de altitud relativa sobre el barranco de la Salina y a 325 metros sobre el cauce del río Cinqueta. Está rodeado de una variada vegetación. Las vertientes de la Peña de Arties de orientación oeste y norte, más húmedas, están pobladas por pino silvestre. Al pie de estas coníferas suelen aparecer prados naturales, al igual que en la vertiente septentrional del rellano de San Martín. Las vertientes meridionales, tanto del rellano como de la peña, están tapizadas de matorral. Las especies dominantes en el matorral del área circundante son, según el Mapa de Cultivos y Aprovechamientos (hoja 179, Bielsa), del rododendro, erizón, boj y aliaga. Por debajo del matorral encontramos las frondosas, representadas por el quejigo, que en la ladera suroriental asciende a mayor altura. En praderas localizadas al este de la Peña de Arties aparecen la encinas.

Las vertientes del cerro de San Martín y en general de la Peña de Arties están constituidas, parcialmente, por escarpes calcáreos, parcialmente por depósitos de solifluxión que las regularizan. Entre los primeros podemos destacar el que en la fachada suroeste queda al pie del yacimiento y los que constituyen

una potente cornisa por el sureste y noreste. Los segundos se observan esencialmente al pie de estas cornisas citadas. En la vertiente norte, al igual que en otras del área próxima, detectamos la presencia de un canchal de bloques y cantos de grandes dimensiones generado por la fuerte gelifracción de las calizas.

Finalmente llama la atención la existencia de lápiz oqueroso y del tipo rillenkarren en las calizas de la Peña de Arties. Esto denota una actividad kárstica que queda confirmada por la aparición de cavidades de este origen en zonas cercanas.

El entorno arqueológico de la comarca de Sobrarbe⁴

La situación geográfica de este yacimiento en una zona de comunicación entre el sur de Francia y Aragón y la conciencia de la escasez de datos que disponemos acerca de la evolución del poblamiento antiguo del valle, constituyeron dos motivos más por los que nos interesamos en investigarlo y así contribuir a rellenar las lagunas existentes. El mismo topónimo de origen preindoeuropeo de Serveto siempre nos pareció sugestivo para pensar en un poblamiento antiguo anterior incluso al que dedicamos estas líneas.

En las estribaciones de Sierra Ferrera son conocidas las cavidades del Forcón y la Puyascada que alberga Peña Montañesa (2.301 m sobre el nivel del mar). La primera con elementos artísticos datados del paleolítico, materiales cerámicos significativos de una etapa productora de alimentos y conocimiento de la domesticación de los animales, además de un objeto muy interesante, aunque obsoleto, de cronología romana. En el mismo ambiente geográfico, la Espluga de la Puyascada proporcionó dos horizontes neolítico y eneolítico respectivamente, con la ventaja añadida de aportar dos fechas radiocarbónicas para el más antiguo, 3980 y 3630 antes de Cristo. Dentro de una secuencia cronológica protohistórica se integran la cueva de la Miranda en el término municipal de Palo (en este caso también con precedentes neolíticos), el conocido megalito de Tella, y las cavidades o enterramientos con estructura ya más próximos a las Sierras Exteriores y por lo mismo más alejados de la comarca que nos ocupa.

Datos más cercanos en el tiempo encontramos en el territorio de Volotania, con los restos arqueológicos y numismáticos romanos que se van conociendo

⁴ Nuestra intención es hacer una breve indicación acerca del conocimiento arqueológico que hay en el momento actual en la zona que geográficamente coincide con la actual comarca de Sobrarbe y sus áreas más próximas. Estos datos aparecen recogidos más extensamente en DOMINGUEZ, A., MAGALLÓN, M. A. y CASADO, M. P., *Carta arqueológica de España: Huesca, Zaragoza*, 1984, con cita de la bibliografía específica en cada caso.



FIG. 4. Recinto eclesial. Detalle del grosor del muro occidental.

de forma esporádica por los alrededores de su centro comarcal, Boltaña, o el impresionante conjunto musivario de temática funeraria y cronología tardorromana conocido en Monte Cillas (Coscojuela de Fantoba) —en una posición ya bastante meridional— donde además hay constancia de restos arquitectónicos hispanovisigodos. En todo caso tampoco hay que olvidar los hallazgos de la zona de Benasque, ya en el límite con Ribagorza.

No descubrimos nada nuevo si ponemos una vez más en evidencia la parquedad de datos documentales y arqueológicos que hay de los siglos godos. Sin embargo, es hoy del dominio común que la ceca de Cestavvi se debe localizar en Gistau o Chistau; el Gestau citado en documentos medievales como la bula de 1.110 y otros estudiados por el profesor A. Ubieto; ceca que acuñó moneda en tiempo de Recaredo I en un número que parece importante si se tiene en cuenta las distintas variantes que se conocen. Estas piezas y la de Gundemaro con reverso VOLOTANIA IV[s]T[us], razonablemente atribuida a una ceca situada en Boltaña, fueron destinadas sin duda a sufragar los gastos de las tropas de guarnición situadas en esta zona fronteriza del reino visigodo, tan vulnerable a las diversas penetraciones ultrapirenaicas. Estos son, por consiguiente, los datos que espacial y cronológicamente se aproximan más, hoy por hoy, a los que parece proporcionar el yacimiento de Los Conventos.

Cabe pensar en la posibilidad de que existan otras estaciones arqueológicas por esta zona que aún están esperando una búsqueda sistemática. Sin duda su descubrimiento arrojará la información deseada y esperada sobre la antigüedad del hábitat y evolución cultural del valle.

Estas notas precedentes nos acercan al principal problema que se nos planteó al enfrentarnos con este nuevo yacimiento, el de la falta de documentación. Ninguna referencia bibliográfica, ningún documento siquiera referente al momento cronológico al que presumiblemente se adscribe, ninguna noticia arqueológica publicada. Solamente algunas noticias de los siglos XV y XVI referidas a las reparaciones efectuadas en los caminos por la Diputación del Reino apoyan la existencia y uso de una ruta medieval que comunicaba el país vecino con el territorio aragonés. El trazado de este camino procedente de Francia franqueaba la frontera por el puerto de Plan y de la Pez dirigiéndose hacia Gistain y de aquí a Salinas, donde se reunía con otro procedente del puerto de Bielsa, cuya comunicación natural se realizaba por el collado de La Cruz de la Guardia en tanto que el puerto de Sahún, en la vertiente contraria, constituía la comunicación con la vecina Ribagorza. En las localidades de Bielsa y Gistain existieron aduanas. En relación con la primera acaba de aparecer un estudio de población del valle donde está ubicada incluyendo parte de la documentación relacionada con la actividad itinerante de los mercaderes y el movimiento de cuentas que producía la recepción de los impuestos. Sin embargo, ésta no supone por el momento el apoyo que cabría esperar en cuanto a posibles alu-

siones a las comunidades instaladas en los alrededores⁵. Y nos tememos que lo mismo se planteará con la referida a la aduana de Gistain a pesar de la proximidad de Serveto y del monte San Martín al camino viejo que pasa por esta pequeña aldea hacia la frontera⁶.

Ante tal deficiencia y mientras no se demuestre otra cosa, sólo nos resta acudir a las únicas fuentes que en teoría pueden colaborar a definir las características de este antiguo núcleo, a saber la toponimia y la arqueología. La primera ha sido determinante en multitud de ocasiones en la localización de antiguos centros eremíticos y monásticos, aquí tenemos un microtopónimo, Los Conventos y un topónimo orográfico, el monte San Martín, ambos muy sugestivos. En el mismo pueblo la tradición oral ha transmitido de generación en generación que existió una comunidad religiosa asentada desde tiempos remotos en la parte superior del monte y uno de los difíciles pasos de acceso por su cara noroeste es conocido como «el peu de la monja» referente una huella u oquedad pediforme visible en una piedra del camino, la cual ha servido para construir toda una leyenda sobre una de las integrantes de la comunidad religiosa. Por su parte, la investigación desarrollada por los arqueólogos medievistas en los últimos años está demostrando que, cuando falta la documentación histórica, los métodos y técnicas de la arqueología y de otras ciencias auxiliares constituyen un instrumento de inestimable ayuda para el conocimiento del urbanismo, sistemas constructivos, estructura y extensión de las viviendas y por ende del modo de vida de estas comunidades. Es nuestro caso. Aquí está clara su utilidad y desde luego aumentará si se llega a hacer una investigación en extensión (especial y temporal).

Los sectores excavados: estratigrafía y materiales⁷

1. El sector del hábitat

Al tratarse de una prospección de mero reconocimiento con carácter de urgencia se planteó realizar una cata de cuatro metros cuadrados en un punto

⁵ Nos referimos a BIELZA, V. *et alii* (1986), *Estudio histórico-geográfico del valle de Bielsa (Huesca)*, Colección de Estudios Altoaragoneses, n.º 10, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986.

⁶ UBIETO ARTETA, A. (1981), «Los caminos que unían a Aragón con Francia durante la Edad Media», *Les communications dans la Péninsule Iberique au Moyen Age. Actes du colloque tenu à Pau les 28 et 29 Mars 1980 sous la direction de P. Tucco-Chala*, Ed. du CNRS, París, pp. 25-26.

⁷ Han prestado su colaboración en este trabajo los exalumnos del Colegio Universitario de Huesca: Pedro Canut, Concepción Freire, Carlos Garcés, Javier García, Concepción Madonar, Esther Pujol y Ana Esther Rodrigo. Además hemos contado con la ayuda inestimable de José Miguel Pesqué para los dibujos. Agradecemos a la profesora María Isabel Alvaro Zamora los consejos e indicaciones proporcionados con el estudio de los materiales cerámicos.

situado en una cota intermedia de la superficie total sobre la que aparecen los restos de muros aún en pie, es decir, hacia el sector oeste, donde en nuestra primera visita se descubrió una ligera remoción de la tierra superficial con presencia de bastantes fragmentos óseos y cerámicos aparentemente de una gran tosquedad. El objetivo de esta primera investigación era averiguar la potencia de sedimentación y el tipo de materiales arqueológicos con el fin de identificar y valorar cultural y cronológicamente el yacimiento, además de marcar pautas y criterios de actuación futuros (fig. 5, a).

En este espacio se profundizó un metro aproximadamente desde la capa vegetal hasta el nivel virgen. En ningún momento se apreciaron cambios sustanciales en la textura y coloración de la tierra como para considerar niveles estratigráficos distintos. Por esta razón distinguimos un nivel orgánico, el que constituye el actual manto vegetal, y un nivel arqueológico único, que describiremos a continuación. No obstante, como se verá, los materiales integrados en ambos son perfectamente uniformes.

El nivel superficial tenía una potencia de unos veinticinco centímetros, estando caracterizado por la acumulación de vegetación muerta, sobre todo hojas caídas y otros elementos orgánicos descompuestos. Bajo esta delgada capa húmica y ya hasta el subsuelo, constituido aquí por el material madre meteorizado, se sucedía otra de textura más compacta y coloración pardo negruzca con gran cantidad de piedras, algunas de tamaño considerable y abundantes partículas de carbonato cálcico además de fuertes intrusiones de carbones vegetales de tamaños diversos. Esta materia orgánica y la gran humedad natural explican el color oscuro de la tierra en este nivel. Por otra parte, la gran concentración de bloques de piedras de tamaños diferentes debía corresponder a algún muro derrumbado; se da la circunstancia de que hacia el ángulo noroeste de la cata y próxima a la misma aún puede verse en superficie la alineación de un muro bastante deteriorado de piedras calizas irregulares. Sin embargo, este extremo no podrá ser comprobado en tanto no se prolonguen los trabajos hacia estos muros conservados.

Junto a esta acumulación de piedras yacía gran cantidad de fragmentos cerámicos, centrados sobre todo en los cuadros 1A y 1C y también restos paleontológicos de diversas especies domésticas y de caza por todos los niveles de 1A y 1B mientras que estaban ausentes en los demás.

No se encontró ningún indicio del material propio de techumbre ni restos de tapial o bloques de arcilla que pudieran haber sido utilizados en supuestos muros de división de los grandes espacios en compartimentos más pequeños. Ello significa que debieron ser cubiertos probablemente con un entramado de vigas gruesas de madera dispuestas longitudinalmente o formando un techo a dos vertientes, lo que excepcionalmente podría verificarse al excavar en su interior. Y digo excepcionalmente porque las características del suelo y clima de



FIG. 5. a) Nivel I de la cata abierta en el primer sector, donde se puede apreciar la gran densidad de piedras. b) Aspecto de la tumba violada y de los restos del enterramiento hallados *in situ*.

la zona no son precisamente las más idóneas para conservar esta clase de materiales. En numerosos yacimientos está documentada esta cubierta reforzada a su vez por una urdimbre de ramas, la cual era impermeabilizada posteriormente mediante la colocación de una capa de cal y arcilla. Quizás la abundancia de carbones pueda relacionarse con esta utilización de troncos o listones de madera, aunque también tenemos noticias de la instalación en el lugar de carboneras para fabricar carbón de leña, primitivo procedimiento que fue utilizado en las zonas forestales hasta época relativamente reciente.

Prescindimos ahora del material paleontológico de fauna ambiental cuyo estudio realizado por P. Castaños Ugarte se publicó en las Actas del Congreso de Arqueología Medieval Española, para pasar a examinar inmediatamente el material arqueológico propiamente dicho. Es esencialmente cerámico, sobre todo vasijas de cocina extremadamente fragmentadas, escasos objetos de metal y algunas piedras planas de arenisca dura que posiblemente fueron utilizadas como afiladeras.

a) *Material cerámico*⁸

Son piezas de cerámica común, de tipo doméstico, con huellas en la mayoría de haber estado en contacto intenso con el fuego. Solamente en un caso aislado se podría hablar (con ciertas reservas por el tamaño del fragmento) de cerámica de lujo.

Resulta prácticamente imposible definir la técnica usada en la confección de las piezas, salvo que algunos fragmentos muestran en la pared interior las huellas propias de modelado a torno o torneta. Si bien por cronología parece lógica la incorporación del torno rápido y su plena utilización, hay que pensar que es ésta una zona rural apartada y lógicamente las innovaciones tecnológicas llegarían con más retraso. La misma tosquedad, asimetría y los distintos grosores de las piezas, en general, confirman la sospecha de que la rueda giratoria de movimiento rápido no estaba aquí muy desarrollada.

⁸ Los aspectos que vamos a tratar a continuación están perfectamente documentados en materiales similares de períodos históricos anteriores y desde luego en yacimientos de la época, bien estudiados sobre todo en Cataluña, como son los del Castell de Cabrera d'Anoia, Tossa de Montbui, L'Esquerda, Caulers, o los hornos de Casampons. Vid. LÓPEZ, A. y NIETO, F. J. (1979), «Hornos de cerámica gris medieval en el Castell de Cabrera d'Anoia», *Información Arqueológica*, núm. 30, pp. 154-161. HENRICH, J. y J. (1977), «Fondos de cabaña altomedievales en la Tossa de Montbui (Barcelona)», *Información Arqueológica*, 27-28, pp. 75-82. RÍU, M. (1975), «Excavaciones en el poblado medieval de Caulers...». OLLICH, I. (1980), «Algunes peces de ceràmica gris medieval en Catalunya», en *I Congreso Internacional de la cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental*, CNRS, París. OLLICH, I. (1984), «Formes i decoració de la ceràmica grisa medieval procedent del jaciment de l'Esquerda (Barcelona)». Y PADILLA, J. L., «Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval: el taller, los hornos y la producción de Casampons». Ambos estudios en *AM*, Anexo 2, pp. 81-97 y 99-143, respectivamente.

La cocción también es defectuosa, realizada en atmósferas diferentes pero con predominio de las reductoras continuas, tal se aprecia en unas tonalidades de pasta dentro de una gama muy variada entre el gris claro al negro brillante y el pardo (posiblemente defecto de cocción) al rojizo ceniciento, incluso no es inusual que un mismo recipiente ofrezca el alma de la pasta de una coloración diferente a las partes interna y externa de la sección, o el borde con una tonalidad distinta al cuerpo. Esto puede ser un efecto producido en la fase de cocción por falta de control o pericia en la alimentación del horno y en consecuencia en las temperaturas alcanzadas, más que por una cocción alternante intencionada o por modificaciones en la fase de enfriamiento (introducción de oxígeno o cerramiento imperfecto del horno). En cualquier caso es difícil discernirlo pero se ha constatado que en éstas como en otras producciones de la época, sobre todo en la región catalana, hay una mayor tendencia por su más fácil obtención a las gamas negras o grises-negras⁹.

Este bajo desarrollo tecnológico se aprecia igualmente en la estructura de las pastas. Se caracterizan por ser blandas, porosas y muy heterogéneas, con desgrasantes mayoritariamente de rocas cuarcíticas, minerales de rocas graníticas mal triturados y en fracción minoritaria los carbonatos y óxidos de hierro. Precisamente esta escasa depuración de la arcilla usada, con gruesas partículas minerales en su composición, junto con el tipo de cocción discontinua, la hacen excesivamente frágil, de fractura muy quebradiza y en consecuencia difícilmente reconstruible.

Visualmente hemos diferenciado cuatro tipos de pastas en función del color y la estructura, a saber: negra, de bizcocho, gris y oxidante uniforme. Se constata un predominio muy marcado de las negras y grises, lo cual no se explica únicamente por el tipo de cocción sino también por el bajo porcentaje de óxido de hierro en la arcilla base. La negra es sin duda la más numerosa, con desgrasantes muy visibles por lo general en la parte interna en tanto que la externa ha sido tratada con un ligero pulido. La llamada de bizcocho o «sandwich» por la alternancia la coloración gris y pardo rojizo en las caras interna y externa, o bien el alma diferenciada del resto de la sección en virtud de un doble proceso en la cocción o de una cocción imperfecta; es de fractura muy esquitosa y presenta gruesos desgrasantes de calibres muy variables. Otras, co-

⁹ Ver MATESANZ, P. (1987), «La cerámica medieval cristiana en el norte (siglos IX-XIII): nuevos datos para su estudio», en *Actas del II CAME (Madrid, 19-24 de enero de 1987)*, tomo I: Ponencias. Dirección General de Cultura y Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid, p. 256. URTEAGA, M. (1986), ha señalado su presencia también en Cantabria, Palencia y Valladolid: «Metodología del estudio sobre cerámica medieval de la comarca vallisoletana de Tierra de Campos», en *III Congreso Internacional de la Cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental*, Università degli Studi di Siena, pp. 147 ss.

cidas en una atmósfera reductora uniforme, son las de color gris; en este caso el material mineral aparece más triturado aunque visible, hay una variante del mismo color de textura más compacta y depurada. Finalmente están las pastas oxidantes (pardas y rojizas), donde cabría diferenciar un tipo más grosero de otro más depurado, asociado éste a piezas de mejor calidad técnica con cubierta de vidrio transparente, representado aquí por un reducido número de fragmentos¹⁰.

Ningún tratamiento especial se aprecia en las superficies, sólo un sencillo alisado o pulido, realizado manualmente o con pincel, con el fin de regularizar la superficie exterior y más raramente la interior. No obstante, en algunas piezas se notan claramente por el interior toscos retoques manuales o de instrumentos, posiblemente la estrechez de las bocas en ollas de tamaño más o menos pequeño no debía facilitar este acabado.

Se pueden distinguir tres grupos de decoraciones en función de la técnica aplicada: incisiones más o menos profundas, acanaladuras muy tenues y aplicaciones plásticas. La primera es la más representada, se presenta en forma de motivos muy sencillos que recuerdan otros de cerámicas comunes tardorromanas y visigóticas, de tipo geométrico (líneas onduladas, longitudinales, trazos verticales u oblicuos), grabados con punzón, por lo general de punta roma, antes de someterlos a la cocción. Únicamente dos fragmentos ponen en evidencia respectivamente las otras técnicas ornamentales mencionadas.

La tipología de los recipientes está en relación directa con su utilidad doméstica y las particularidades técnicas ya señaladas. No obstante, el gran fraccionamiento de las vasijas hace que difícilmente se pueda intuir la forma. Los perfiles más comunes son los curvados con tendencia a cerrarse hacia el cuello, con borde alto, salido y de extremo redondeado convexo o plano. El diámetro que se ha deducido a partir de las partes conservadas se corresponde con recipientes de tamaño pequeño y medio, seguramente el tipo tradicional de olla destinada a la conservación de alimentos líquidos u otra clase de productos que debieran mantenerse en medio líquido. Precisamente las asas acintadas halladas son las propias de este tipo de vasija, o de grandes jarras. Los fondos debieron ser convexos o casi planos, únicamente uno lleva adosado un pie anular que recuerda otras tradiciones cerámicas precedentes y correspondería a un recipiente de uso doméstico no utilizable directamente al fuego. Por otro lado no se reconocen formas abiertas.

¹⁰ Queremos advertir que esta diferenciación es producto de una simple observación visual. Estamos pendientes de recibir el análisis ceramológico de un conjunto de muestras del yacimiento que nos indicará la composición exacta y procedencia de estas arcillas, por parte de los profesores María Pilar Lapuente Mercadal y Manuel Ortega Castillo, de la Cátedra de Petrología de la Universidad de Zaragoza.

Puesto que como hemos indicado no se nota una diferenciación sustancial en los materiales desde el nivel superficial al nivel I, vamos a proceder a la descripción de las piezas distribuyéndolas de acuerdo con el perfil teórico en bordes, cuerpos, bases, tapaderas y asas, advirtiendo en cada caso la referencia al inventario general de la excavación.

Bordes

Si nos atenemos a la forma de los labios se advierten básicamente dos tipos, redondeado-convexos, los más abundantes, y planos. Estos últimos presentan a veces una acanaladura superior que recorre todo el perímetro cuya funcionalidad tiene que ser la de sustento de una tapadera. Este tipo de borde plano Jordi Bolòs y Lurdes Mellart lo datan del siglo XIV en el yacimiento de Ancosa¹¹. Determinar la mayor o menor apertura del cuello resulta más aventurado por el pequeño tamaño de algunos fragmentos que describimos.

—Fragmento de borde y parte del cuello (S 1A 17). El labio plano orientado hacia el exterior, con ligera inflexión o canal central. Pasta negra. Grosor, 7/5,6 mm (fig. 9, 3).

—En este caso el borde finaliza en un baquetón o moldura sobresaliente y pertenece a un recipiente de 15,7 cm de diámetro de boca y 4 mm de grosor medio de las paredes, la externa más fina y ahumada que el resto de la pasta de color gris (S 1A 19) (fig. 9, 2).

—Dos fragmentos correspondientes al borde y parte del cuerpo de un recipiente de boca estrecha (S 1A 9 y 29). Pasta negra. Grosor de las paredes, 7,9/5,5 mm. La parte superior del borde es plana e inclinada y el cuello bien diferenciado del cuerpo mediante una ligera joroba o carena (fig. 6, 1).

—Fragmento de borde plano (S 1A 24). Pasta negra con el alma rojiza, tipo bizcocho. Grosor, 5,2 mm (fig. 6, 2).

—Fragmento de borde redondeado convexo vuelto hacia el exterior. Las paredes son paralelas en sección con un ligero tratamiento de alisado más notable en la exterior (S A1 31). Pasta negra. Grosor de las paredes, 6/5,8 mm (fig. 6, 3).

—Pequeño fragmento de borde redondeado convexo más delgado hacia el labio (S 1A 36). Pasta poco depurada, de color negro uniforme. Cocción continua en atmósfera reductora. Grosor de la sección 9,85/9 mm (fig. 6, 5).

—Fragmento de borde y cuello de paredes regulares, labio redondeado convexo vuelto hacia afuera (S 1A 39). Pasta negruzca en el centro y más rojizo hacia el interior y exterior de la sección. Abundantes poros y grietas y desgrasantes de diversos tamaños, calizas y micas principalmente. Cocción a bizco-

¹¹ BOLOS, J. y MELLART, L. (1984), «La cerámica gris de la granja cistecena d'Ancosa», *AM*, Anexo 2, p. 6.

cho discontinua. Pertenece a un recipiente grande a juzgar por el diámetro de boca calculado en 13 cm, de paredes de 6,6/6 mm de grosor (fig. 9, 4).

—Fragmento de borde plano de labio ensanchado y sobresaliente hacia ambos lados (S 1A 43). Pasta bizcocho, negro grisáceo en la parte interior de la sección y rojizo-ceniciento en ambas superficies. Grosor, 8,8/5,3 mm (lám. 6-4).

—Fragmento de borde redondeado convexo, con una clara diferenciación entre éste y el cuello por el progresivo engrosamiento de éste hacia el labio (S 1C 3). La pasta es gris, ligeramente ahumada hacia la parte interna. Textura granulosa, más fina en la pared expuesta. Cocción discontinua. Grosor, 11,5/5,5 mm (fig. 6, 7).

—Fragmento de borde redondeado convexo con ensanchamiento progresivo hacia el labio (S 1C 42). La pasta presenta el alma negra y las superficies rojizas ennegreciéndose hacia el borde. Los desgrasantes son muy abundantes. Cocción discontinua. El grosor del fragmento varía entre 8 y 4 mm (fig. 6, 6).

—Fragmento de borde con labio ensanchado y plano mostrando acanaladura central (S 1C 134, 136, 137, 139 y 150). Pasta gris negruzca de textura muy granulosa. El grosor cerca del labio es de 11,5 mm, disminuyendo a 5 en el resto (fig. 10, 6).

—Fragmento de borde con labio plano y acanaladura central (S 1C 141). Pasta gris, más ahumada hacia el exterior (fig. 7, 1).

—Fragmento de borde y zona del mismo donde originalmente iba adosada un asa (S 1C 156). Pasta bizcocho, gris al interior y más parda en las superficies. Cocción reductora incompleta. Grosor muy irregular, entre 15 y 11 mm (fig. 7, 2).

—Fragmento de borde redondeado convexo, de paredes regulares, vuelto ligeramente hacia el exterior (S 1C 171); pasta gris negruzca, muy porosa, de textura granulosa, con abundantes desgrasantes calizos y micáceos, de tamaño y distribución irregular. Cocción continua en atmósfera reductora, presentando la superficie externa más negruzca que la interna, con ligero tratamiento de alisado. Grosor, 7/6 mm (fig. 7, 3).

—Fragmento de borde lobulado o de la parte próxima a un pico o vertedero (S 1C 544). Pasta gris uniforme. Grosor, 5/6 mm (fig. 7, 5).

—Fragmento de borde plano sobresaliente al interior y exterior (I 1A 10). Pasta gris con abundantes desgrasantes. Grosor 6,2/4,9 mm. Presenta cuatro trazos casi verticales y paralelos, levemente incisos, que quizás forman parte de una decoración (fig. 7, 4).

—Tres fragmentos de una vasija de panza curva con ligera tendencia a la carena señalada por una débil línea en la pared externa y boca estrecha con el borde redondeado convexo (I 1B 1,3 y 7), pasta gris, de textura granulosa, ligeramente alisada al exterior. Grosor, 10/8 mm (fig. 8, 1).

—Fragmento de borde e inicio de panza, con el labio plano inclinado (I 1B 6). Pasta bizcocho, gris negruzca en el alma y rojiza en ambas superficies. Presenta la superficie exterior alisada, con decoración de línea meándrica continua. La superficie interna es más tosca, con huellas de la manipulación digital propia de un modelado sobre torneta. En el labio la sección da 11 mm mientras el resto se va adelgazando progresivamente hasta llegar a unos 5 mm (fig. 8, 2).

—Fragmento de borde redondeado convexo (I 1B 10). Pasta gris con abundantes desgrasantes. Grosor, 6/4 (fig. 8, 3).

—Fragmento de borde redondeado apuntado (I AB 12). Pasta gris con abundantes desgrasantes, más visibles por la parte interna. Grosor, 8/5 mm (fig. 8, 4).

—Fragmento de borde redondeado convexo (I 1B 13). Pasta negra con gran presencia de desgrasantes. Grosor, 7 mm (fig. 8, 5).

—Fragmento de borde redondeado convexo (I 1B 112). Pasta gris. Grosor, 7,5 mm (fig. 8, 6).

—Fragmento de borde redondeado convexo (I 1C 108). Pasta gris negruzca al interior, más rojiza humada al exterior. Muy tosca de factura general. Grosor, 9/8 mm (fig. 8, 7).

—Fragmento de borde y parte de panza de recipiente cuya forma se intuye globular y cerrada hacia la parte superior (I 1C 113). Pasta negra agrisada. Presenta decoración de líneas incisas de 1,2 mm con una separación entre las mismas de 2 a 3 mm. Grosor, 6/5 mm.

—Fragmento de borde y parte del cuerpo de un recipiente cuyo diámetro de boca se puede reconstruir (I 1C 109, 132-135). Pasta gris. Superficie exterior ligeramente alisada. Dimensiones: boca, 20,4 cm; cuello: 23,3 cm; grosor medio de la paredes, 6,5 mm (fig. 9, 1).

—Fragmento de borde plano (I 1C 122). El grosor de la pared es de 4 mm, ensanchándose hacia la zona del labio hasta alcanzar los 8 mm. Pasta gris, más ahumada hacia el exterior. Grosor, 9/4 mm (fig. 10, 2).

—Fragmento de borde redondeado (I AD 88). Pasta gris con el borde ahumado. Grosor, 9/5,5 mm (fig. 10, 3).

—Fragmento de borde redondeado con las paredes del borde más gruesas que la panza (I 1D 91). Pasta gris. Factura muy desigual, con visibles huellas de la presión de los dedos. Grosor, 7/3 mm (fig. 10, 4).

—Fragmento de borde con la parte superior plana y sobresaliente al exterior (I 1D 95). Pasta negra. Grosor de las paredes 6,6/5,4 mm.

—Fragmento de borde redondeado (I 1D 102). Pasta negra. La pared exterior está más cuidada en su acabado. Grosor, 7 mm (fig. 10, 5).

Cuerpos

Se han seleccionado exclusivamente aquellos que muestran alguna particularidad como decoración, marcas de algún instrumento, etc., además de dos

fragmentos que documentan el uso del barniz vidriado, en un caso transparente y en el otro con color, para impermeabilizar las superficies.

—Fragmento de cuerpo con arranque del cuello (S IC 159). Pasta gris, con abundante mica en su composición. Hay huellas del regularizado manual en el interior. En este caso la decoración se reduce a dos líneas semiparalelas hechas con punzón ligeramente apuntado, de menos de 1 mm de grosor y una separación entre ellas de 9 y 5 mm. Grosor de la pared, 9/6 mm (fig. 11, 3).

—Fragmento correspondiente a la parte más próxima al borde de un pequeño o mediano recipiente que se cierra hacia la boca (S IC 172). Pasta rojiza, depurada, con cubierta de vedrío transparente que le confiere un color melado. La presencia de abundantes estrías de torno en su interior y el espesor regular de las paredes indican la utilización de torno rápido. Grosor, 4 mm hacia el borde, 8,5 hacia el cuerpo.

—Varios trazos, oblicuos y paralelos, levemente incisos en la superficie exterior, constituyen el único motivo decorativo de este fragmento con carena y ligero indicio del arranque del cuello que muestra una gran tosquedad en su factura (I 1B 10). Pasta gris de textura granulosa. Grosor, 7/6 mm (fig. 11, 4).

—Fragmento que es único en este conjunto por el tipo de decoración a base de múltiples líneas acanaladas muy tenues, paralelas (I IC 96). Pasta bizcocho. Su cara externa aparece más cuidada y dudamos si estuvo originalmente recubierta por algún engobe de color gris negruzco. Grosor, 5,5 mm (fig. 11, 5).

—Fragmento con decoración de relieve bajo el vidriado monocromo cubriente, que debe formar parte de una composición naturalista similar a la que soportan los aguamaniles o jarras de los siglos XIV y primera mitad del XV (I IC 118)¹². Pasta rosáceo ocre, con cubierta de barniz verdoso o vedrío teñido de óxido de cobre al exterior y transparente al interior. Abundantes estrías finas y paralelas del torno. Grosor, 5,5 mm (fig. 11, 7).

—Este fragmento no tiene mayor interés que el de presentar unos trazos incoherentes arrastrando el barro en la cara externa correspondiendo a la parte más ensanchada del cuerpo de la olla a la que perteneció (I 1D 9). La pasta es negra, más intensa hacia el exterior seguramente por la aplicación de un engobe del mismo barro que el utilizado para tornearse pero más depurado. Grosor, 7/5,5 milímetros (fig. 11, 6).

¹² Es útil señalar que en el Castell de Llinars (El Vallés, Barcelona), cuya destrucción está muy bien documentada en 1448, este tipo cerámico corresponde a las fases finales del período de habitación; similar cronología se observa en otros yacimientos, como el de la catedral de Pamplona, en un nivel excepcionalmente superpuesto a otros romanos y tardorromanos. Véase al respecto MONREAL, L. y BARRACHINA, J. (1983), *El Castell de Llinars del Vallés. Un casal noble a la Catalunya del segle XV*, Abadía de Monserrat, Barcelona. MEZQUIRIZ, M.^a A. (1977), «Cerámica medieval hallada en la excavación estratigráfica de la catedral de Pamplona», en *Homenaje a D. José M.^a Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado. Estudios Medievales III*, Zaragoza, pp. 75 y ss.

—Fragmento con decoración de triple línea meándrica en la parte media externa (I 1D 16). Al haber sido sometida a una cocción desigual la pasta se muestra gris en la zona central de la sección, rojiza en la interna y marrón negruzca en la externa. Abundantes desgrasantes de tamaños y repartición muy desigual. Fractura esquistosa. La superficie ofrece huellas de su regularización con pincel o escobilla. Grosor, 6 mm (fig. 12, 1).

Bases

—Fragmento de pie anular o base con la parte central rebajada (I IC 97). Pasta de color gris claro, hacia afuera gris rosáceo, homogénea, muy decantada y compacta. Superficie externa alisada¹³. Grosor de 10 mm en el arranque de la pared (fig. 12-2). La forma deriva de prototipos romanos y debe pertenecer a un recipiente abierto, tipo escudilla o copa de mesa.

—Fragmento de panza con el inicio de un fondo plano (I 1D 7). Pasta negra con tonalidades rojizas por algunas zonas. El grosor de la pared es de 7 mm y la base de 2 mm. En el interior muestra huellas de un objeto utilizado para alisar la superficie y en la parte externa del fondo de escobilla (fig. 12, 3).

Tapaderas

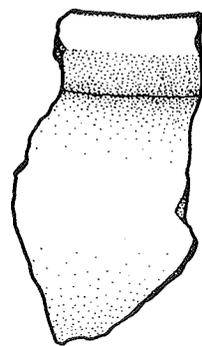
Fragmento de tapadera plana-convexa con el borde recto vuelto hacia arriba (I 1B 6). Pasta gris, rojiza hacia el exterior. Se aprecia un alisado superficial con pincel. Decoración muy sencilla a base de pequeños trazos oblicuos y paralelos en el ángulo de unión. Grosor medio del fragmento de 6 mm (fig. 11, 1).

—Fragmento del borde de una tapadera plana sin reborde sobresaliente, con tendencia a engrosarse en dirección hacia el centro (I IC 100). Pasta gris compacta, con el material desgrasante muy triturado, textura fina y escasa porosidad. Parece apreciarse restos de un engobe del mismo color que la pasta aunque ligeramente rosado, lo que indica posiblemente que la postcocción no fue uniforme. Grosor de 14,5/9,4 mm (fig. 11, 2).

Asas

—Fragmento de asa de cinta (S 1A 3). Pasta gris, ahumada hacia la parte externa, con muchos desgrasantes, algunos de tamaño considerable. Grosor, 8 mm (fig. 13, 5).

¹³ BOLOS, J. y MELLART, L. (1984), *op. cit.*, pp. 68-71, establecen la datación de este tipo de base del siglo XIV en adelante, relacionándola hipotéticamente con las de las cerámicas de lujo, que se comienzan a difundir por entonces y con un perfeccionamiento técnico visible, no sólo en la buena factura señalada sino en la misma acción del rebaje que requiere un total dominio del torno.



1



2



3



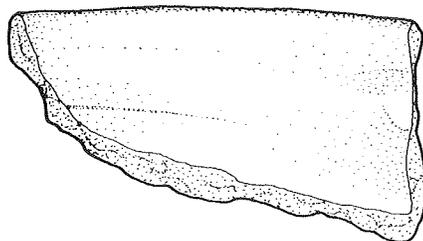
4



5



6



7

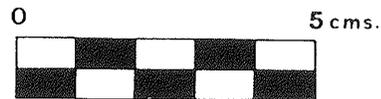
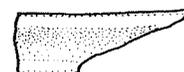
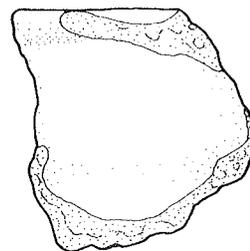


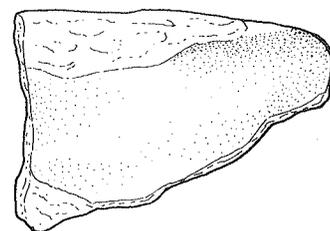
FIG. 6.



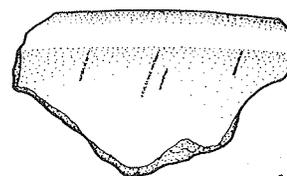
1



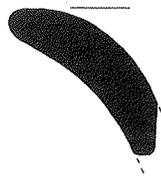
2



3



4



5

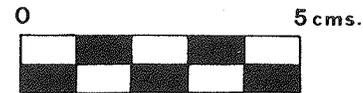
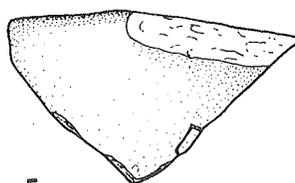


FIG. 7.

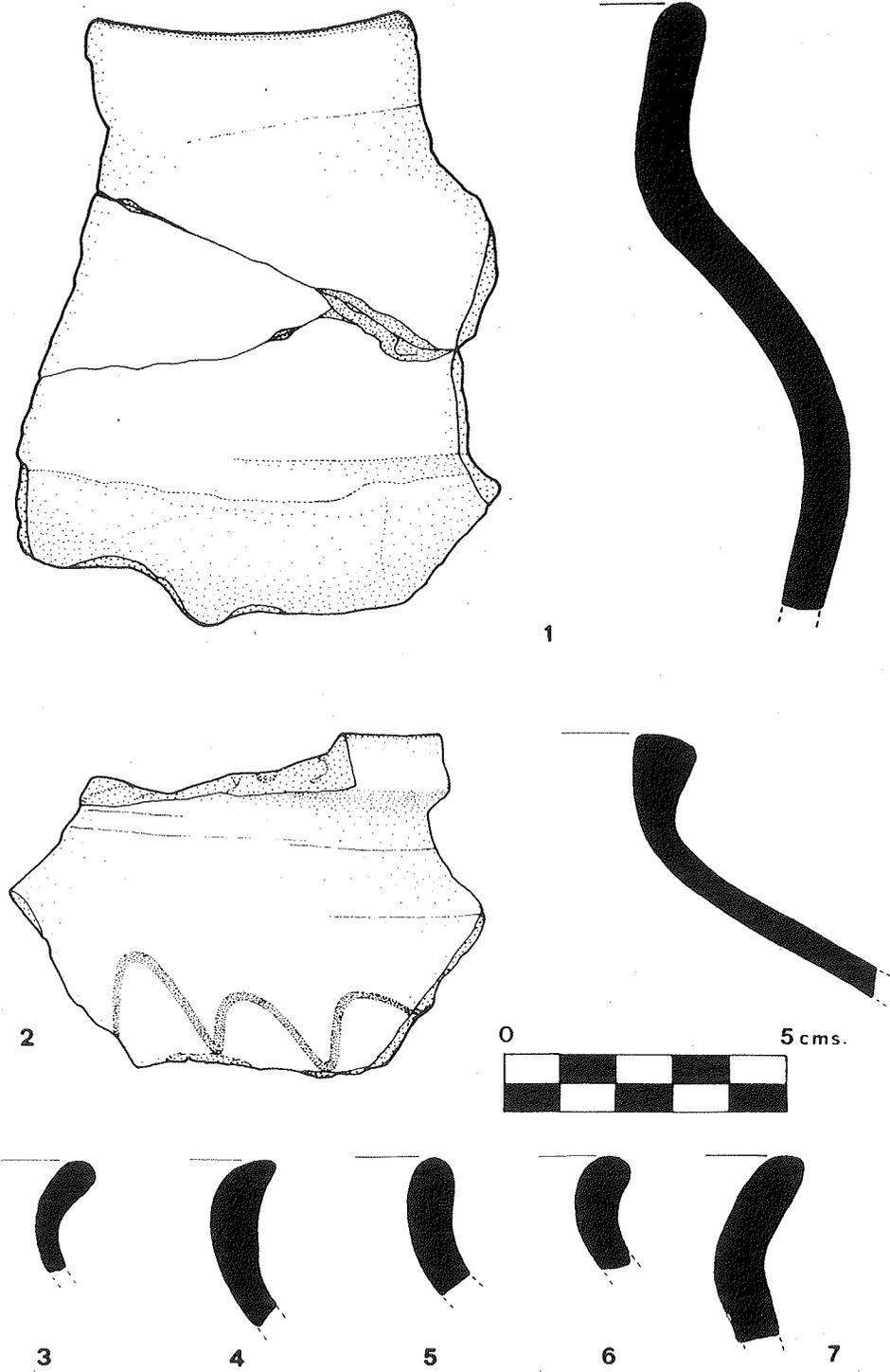


FIG. 8.

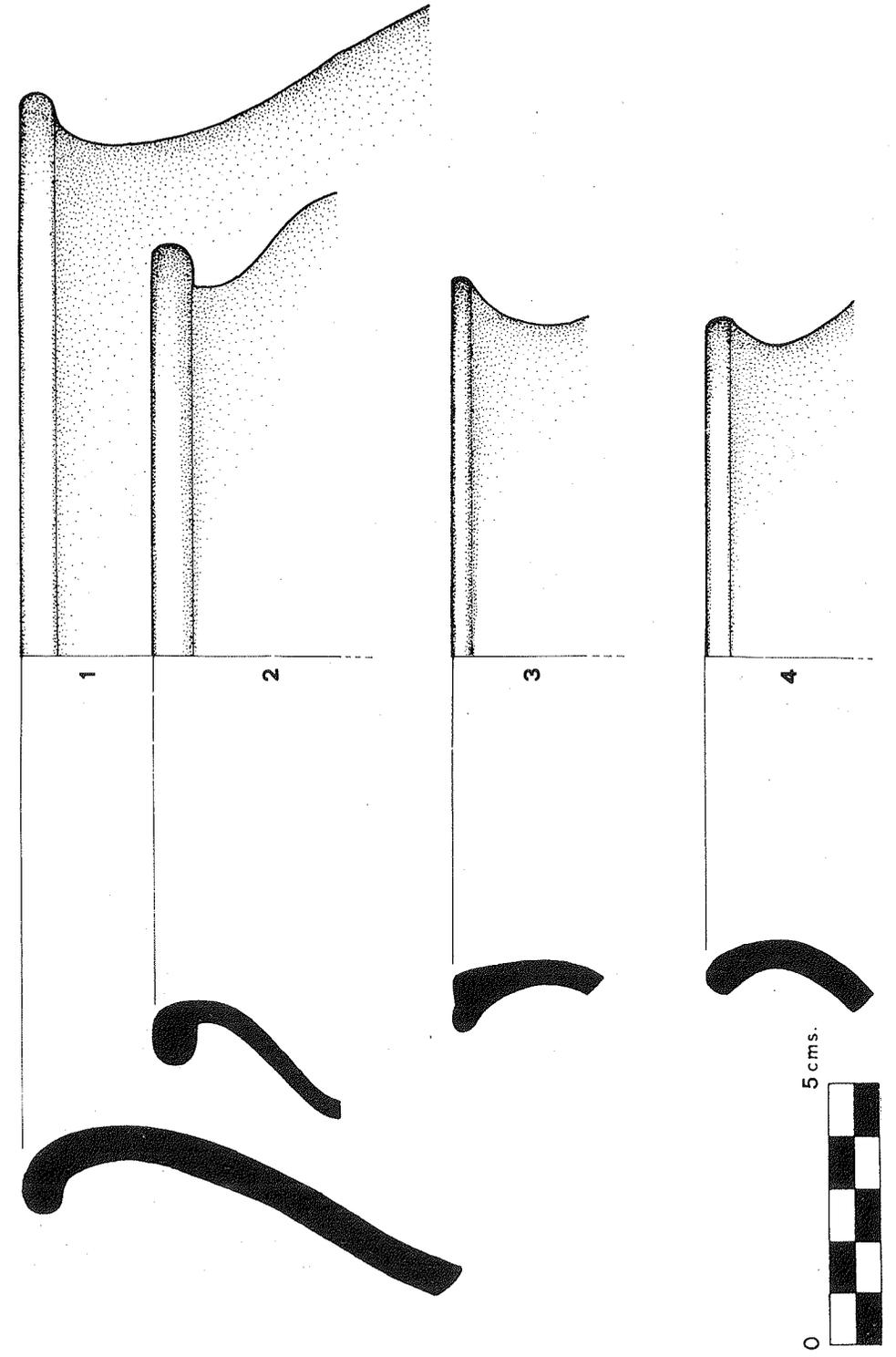


FIG. 9.

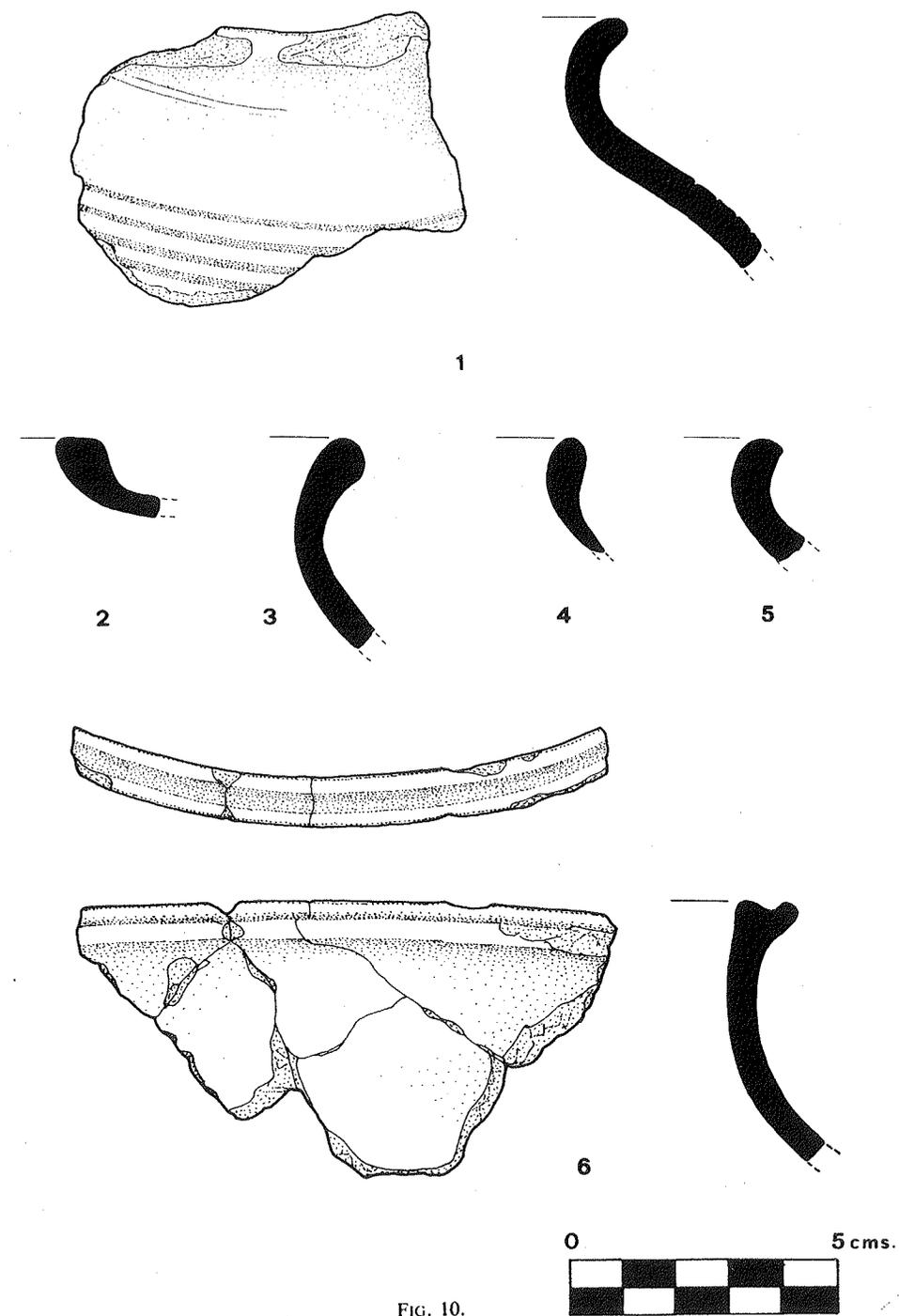


FIG. 10.

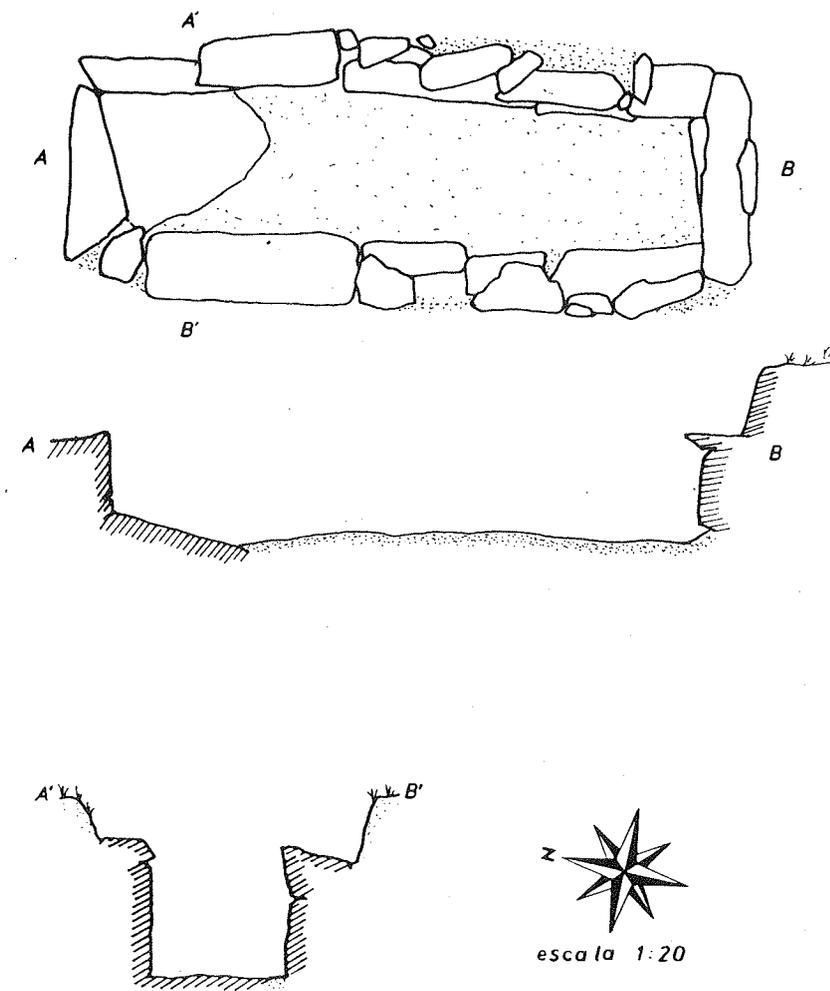


FIG. 11.

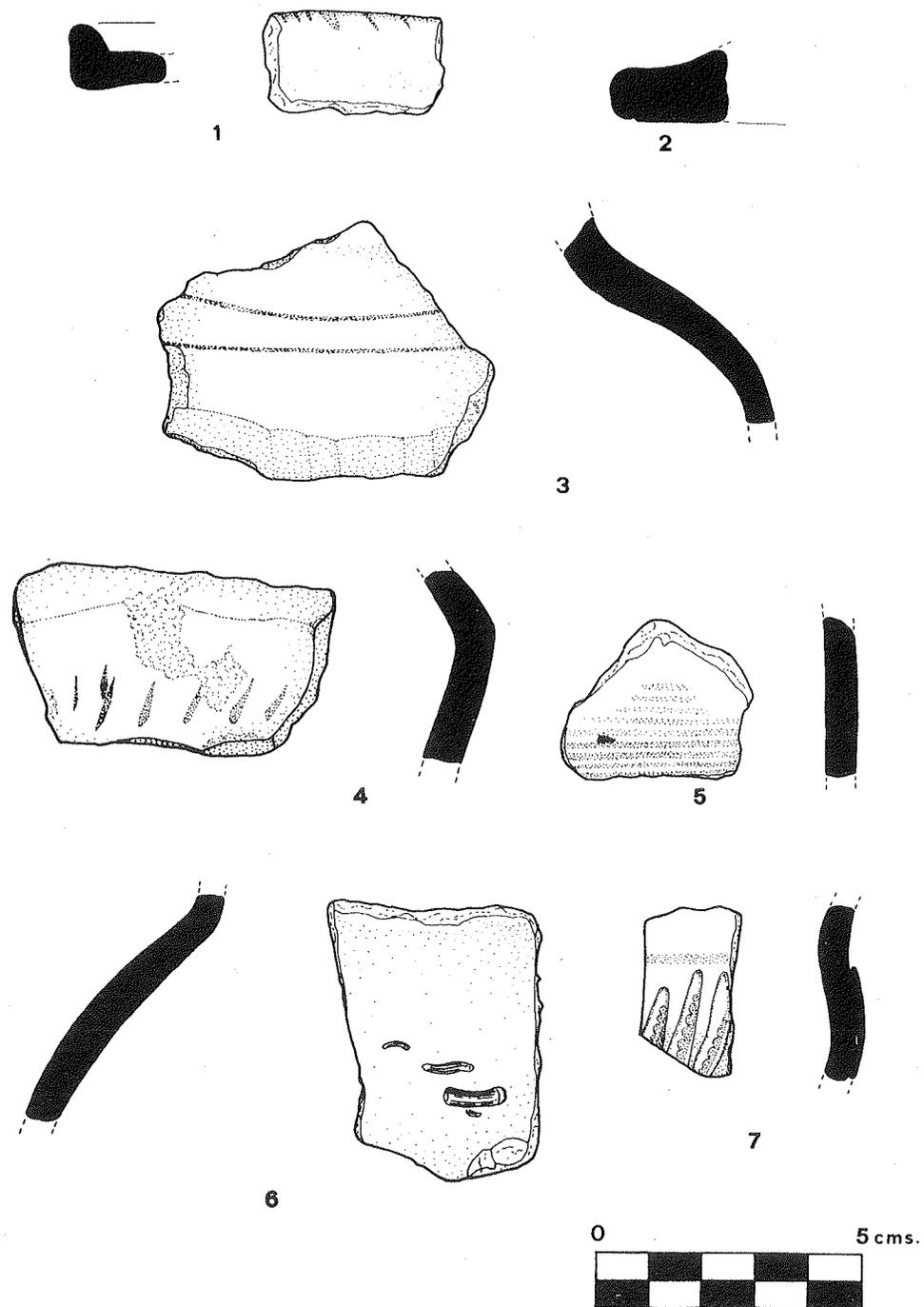


FIG. 12.

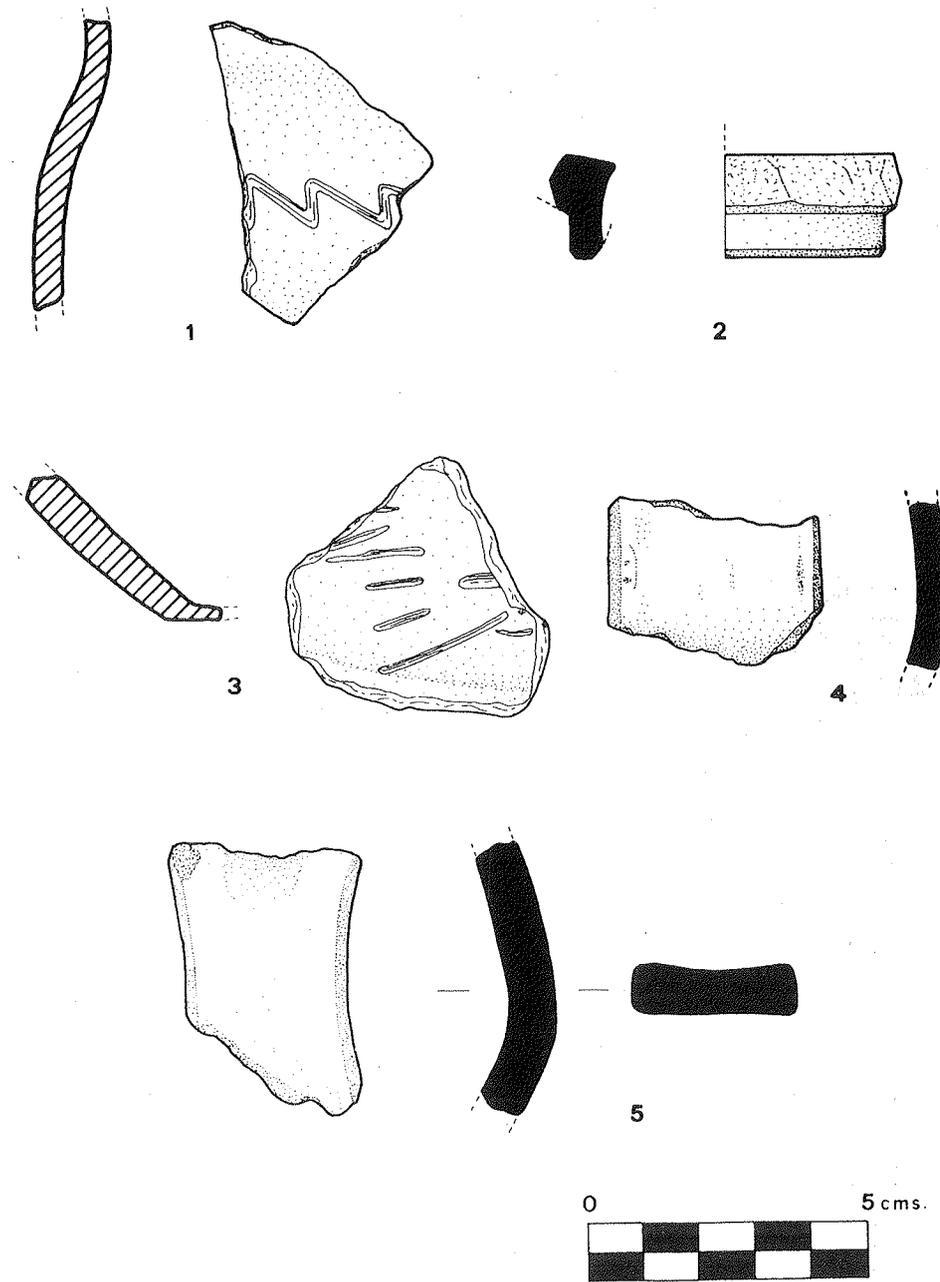


FIG. 13.

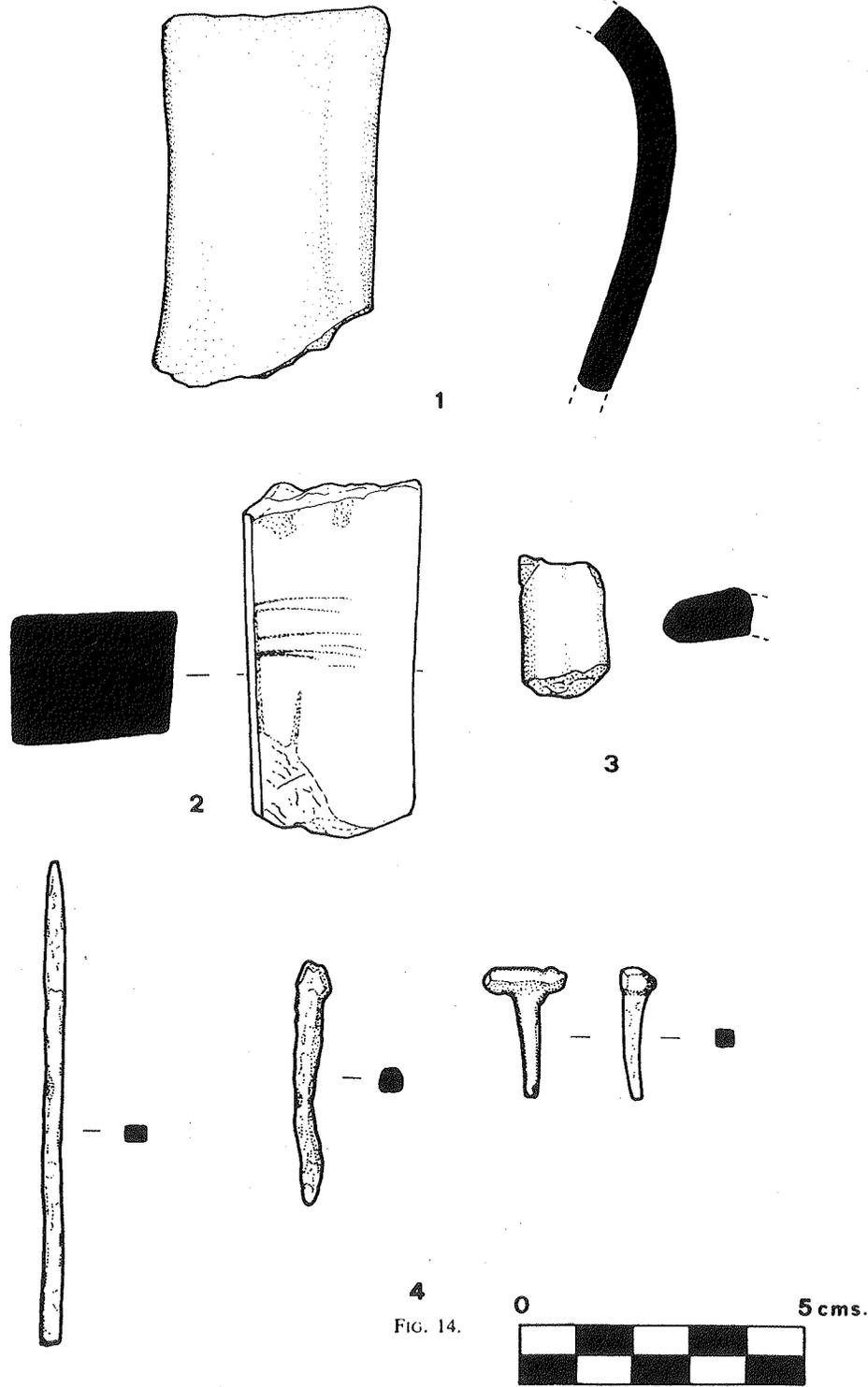


FIG. 14.

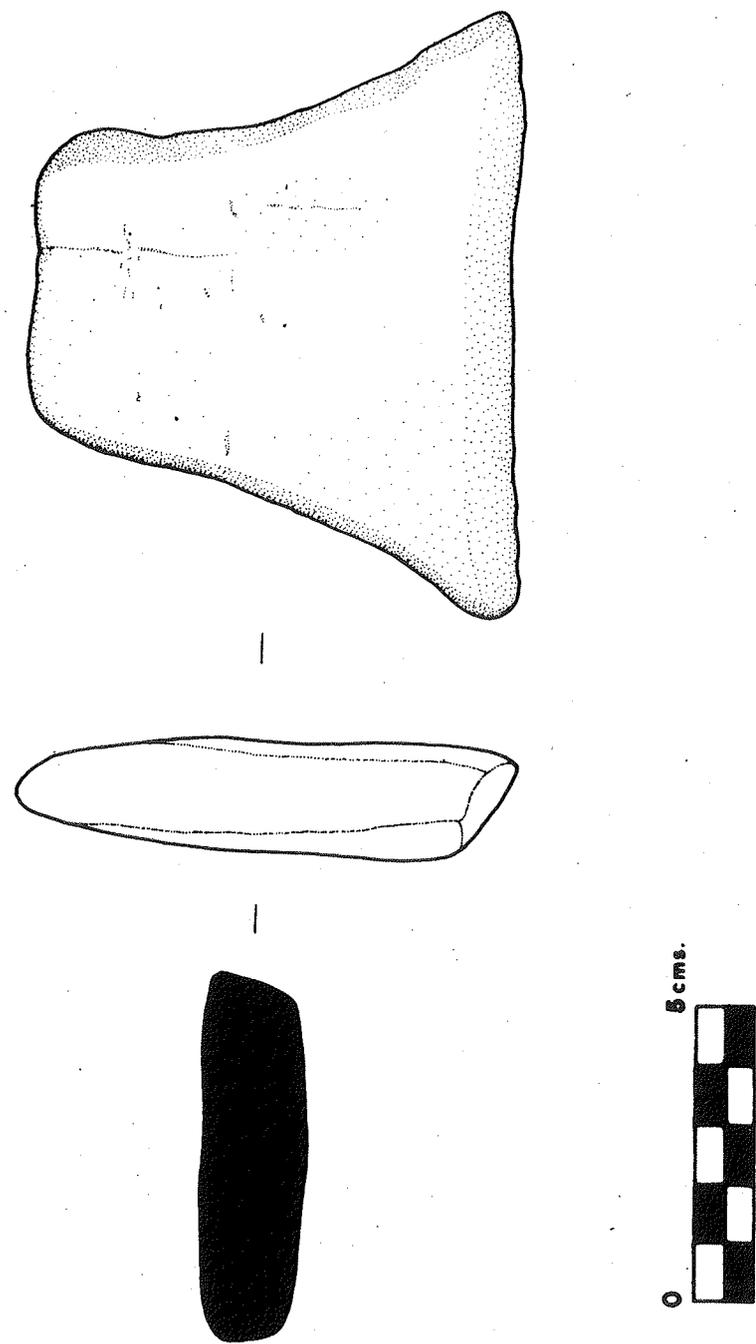


FIG. 15. Planimetría y cortes altimétricos de la tumba de losas.

—Fragmento de asa de sección ovalada (S 1A 4). Pasta rojiza depurada y más compacta, con cubierta vidriada transparente. Grosor, 8 mm (fig. 13, 3).

—Idem ant. (I 1A 14). Pasta negra. Presenta huellas visibles de la presión de los dedos en la cara interna. Grosor, 5,5 mm (fig. 12, 4).

—Idem ant. (S 1C 155). Pasta gris. Grosor, 7/6 mm (fig. 13, 1).

b) Otros materiales

Entre los materiales no cerámicos cabe destacar únicamente tres fragmentos de clavos de forja, muy oxidados, de sección cuadrada, uno con presencia de la cabeza, plana. Dos de ellos presentan la misma tipología y posiblemente pertenecen al mismo, el primero conserva la punta (S 1A 54), con 8,4 cm de longitud y 4/2 mm de grosor de sección; el segundo (S 1D 1) tiene una longitud de 2,2 cm, 3 mm de grosor y 14 mm de anchura de la cabeza. Un tercer trozo también apuntado (I 1C 2) aparece más deformado y oxidado, 4,2 cm de longitud y 5/2 de grosor (fig. 13, 4).

Algunos fragmentos líticos de arenisca roja compacta parecen haber tenido función de afiladeras a juzgar por las huellas de uso visibles en sus superficies; destacamos uno de ellos de 6 cm de longitud, 2,2 de anchura y 2,1 de grosor (fig. 13, 2).

2. El sector del cementerio

De esta zona, que se localiza al sur a cierta distancia de las estructuras arquitectónicas, ya se nos había proporcionado algún material cerámico y óseo. Cuando creíamos que la operación iba a reducirse al estudio interno de una tumba en virtud de los evidentes indicios de violación, al quitar la tierra apareció parte del enterramiento *in situ*. Pudimos así constatar la posición original del cadáver, cuyo cráneo y parte de osamenta recuperamos posteriormente¹⁴ (fig. 5, b).

Se trata de una sepultura excavada primero en la tierra, luego transformada en cista mediante piedras de tamaños diversos, ligeramente regularizadas, formando un paralelepípedo de base rectangular en dirección norte-sur. Los bloques de piedra caliza están unidos con barro y dispuestos conformando una pared recta en ambos costados que, aunque paralelos, tienden a cerrarse ligeramente hacia los pies y la cabecera. Ambos extremos están constituidos por sendos bloques rectos. La base es de tierra, horizontal, solamente elevada hacia

¹⁴ En estudio por José Ignacio Lorenzo Lizalde. Un primer informe que fue realizado por José Luis Nieto Amada, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza, se incluyó en *Un nuevo yacimiento arqueológico en el Alto Sobrarbe (Huesca)*, publicado en las Actas del I CAME (1985).

la cabecera por una losa plana dispuesta con ligera inclinación que actuaba de separación del cráneo de la tierra virgen. Tres grandes losas planas en las proximidades indican el sistema de cubierta que originalmente debía llevar mientras otras que se vislumbran en superficie por los alrededores advierten de otros enterramientos de tipología y características similares, formando parte de un cementerio en afinidad con la iglesia descrita.

Como hemos dicho la sepultura había sido violada y sus restos parcialmente separados, aunque posteriormente nos fueron entregados. Hallamos aún en su sitio los huesos de la mitad inferior y parte de los correspondientes a las extremidades superiores, ofreciendo una inhumación en posición horizontal, de cúbito supino, con los brazos ligeramente encogidos formando un ángulo obtuso y apoyadas las manos sobre la pelvis.

Una pieza lítica de forma trapezoidal con aparentes huellas de desgaste en uno de sus lados, quizás destinada al curtido de pieles (fig. 12) y unos pocos fragmentos cerámicos de la misma tipología y características ya descritas, que nos fueron entregados con la calvaria y algunos huesecillos, además de otro de pasta gris y un minúsculo fragmento de vidriada de color melado, constituyen el único resto de ajuar que pudo formar parte del enterramiento.

Como suele ser frecuente en este tipo de enterramientos, carecemos de todo indicio que contribuya a encuadrarlo cronológicamente.

Cronología e interpretación

Conviene tener presente que al ser una mínima parte del total la extensión excavada resulta arriesgado y prematuro extraer conclusiones definitivas referidas al encuadre cronológico del asentamiento, su significación y la distinción de momentos ocupacionales diferentes, si se dejó de habitar en un momento determinado o el abandono fue progresivo. Además, al carecer de elementos arqueológicos no cerámicos bien datados disponemos de escasos apoyos para determinar la cronología de los mismos restos y materiales hallados, sobre todo cerámicos, como ya se ha visto. Respecto a estos últimos es particularmente restringido el conocimiento que tenemos, desde el punto de vista tipológico y cronológico, de las producciones cerámicas grises y negras presentes en el conjunto, las cuales a pesar de la amplia extensión que han tenido en la historia de la Edad Media europea, han sido relegadas con frecuencia a un segundo plano mientras la atención se ha centrado en las de lujo¹⁵. Si nos fijáramos en

¹⁵ Una buena aproximación para el planteamiento de futuras síntesis sobre estas cerámicas puede hallarse en el volumen dirigido por M. RÍU que recoge diversos estudios referidos a Cataluña en la época medieval: *Cerámica grisá i terrissa popular de la Catalunya Medieval*, AM, Annex 2,

la uniformidad que manifiestan aquí (sobre la estratigrafía ya explicamos la dificultad de separar niveles), determinaríamos un único momento de ocupación; sin embargo, de sobras es conocida la perduración de estas formas y técnicas, máxime tratándose de una zona de montaña, marginal, como es ésta.

Con estas limitaciones y tomando como referencia otros conjuntos mejor datados por las circunstancias de su descubrimiento, tras analizar cuidadosamente los paralelismos del lote cerámico, pensamos que la cronología de Los Conventos se podría establecer entre los siglos XII y XV. Precisamente a partir de fines del siglo XV es cuando comenzamos a contar con censos que se refieren a la evolución de la población en el núcleo más próximo.

Así las cosas, puesto que no se dispone de datos siquiera mínimos para trazar con precisión la evolución arqueológica e histórica del yacimiento considerado, sólo cabe hacer suposiciones más o menos verosímiles pero en ningún caso verdaderas en el sentido científico de la palabra; esto es, probadas con testimonios arqueológicos o documentales.

Evidentemente se trata de un lugar de ocupación marginal: no hay en sus proximidades curso de agua ni tierras cultivables propiamente dichas. El número de personas establecidas debió ser muy pequeño, con un medio de vida muy pobre y rudimentario que no debía diferir mucho del actualmente llevado en esta zona orientado al aprovechamiento forestal y ganadero —consumo principal de ovicápridos— de los recursos naturales del entorno y en un segundo plano el aprovechamiento agrícola. Es común a las áreas de montaña tan alejadas la perduración de las formas de vida tradicionales durante bastante tiempo, así como el retraso en la incorporación de nuevas técnicas.

Una posible hipótesis evolutiva puede ser la que sigue. Originariamente este lugar boscoso pudo tener en épocas pre y protohistóricas un carácter sagrado similar al que tenían los túmulos o dólmenes, y quizás en época romana fue lugar de culto ocasional a alguna deidad. El *lucus* pudo pasar a la época medieval conservando su tradición de lugar sagrado, siendo «cristianizado» o integrado en la tradición cristiana. Cuando en la Alta Edad Media se creó el antiguo reino de Sobrarbe el dominio del lugar de Serveto (y podemos suponer

1984. El mismo autor años antes acometió la labor de elaborar un estado de cuestión en «Estado actual de las investigaciones sobre las cerámicas catalanas de los siglos IX al XIV», en *La cerámica médiévale en Méditerranée occidentale, X-XI siècles, Valbonne, 11-14 septembre 1978*, CNRS, París, 1980, pp. 385-397. Pone claramente de manifiesto la extensión de estas producciones cerámicas por todo el noreste peninsular en la época medieval, pero además la prolongada perduración de las formas y técnicas en algunos núcleos incluso bien entrada la época moderna y contemporánea, confirmándose a primera vista que las cerámicas catalanas entre los siglos IX y XIV fueron principalmente de pastas cocidas con fuego reductor y en los núcleos urbanos se van viendo sustituida, desde mitad del XIII (generalizándose en el siguiente) por otras de cocción oxidante, a veces cubiertas de barniz vítreo con o sin color.

que con él también el monte de San Martín) no fue otorgado a ningún noble; en 1295 el lugar era del rey según A. Ubieta¹⁶.

A partir de aquí caben básicamente dos posibilidades. Primera: en el monte de San Martín podía estar ya establecida una muy pequeña comunidad religiosa, lo más probable de ermitaños. El rey en el momento en que se fue fijando el dominio sobre el territorio pudo respetar esa situación. Segunda: el territorio estaba deshabitado en la Alta Edad Media, y en la Baja Edad Media el rey, a cuya jurisdicción quedó atribuido, lo donó a una comunidad que se estableció por entonces. En cualquier caso de lo investigado se deduce que el primer momento de ocupación verificado por las cerámicas halladas corresponde a los siglos XII-XV. El lugar se nos presenta ya entonces con estas características: es de realengo y en él hay establecida una pequeña comunidad religiosa.

Los otros datos conocidos son dos. En el censo de Tomás Fermín de Lezaún de 1778, que entre otros datos da la ubicación pueblo, por pueblo, de todos los conventos existentes en Aragón¹⁷. Serveto y su anexo Señés pertenecían a la «comuna» o comunidad de Traseto y no tenían ya ningún convento. El segundo es la tradición oral, bien atestiguada en el lugar de Serveto, de que a fines del siglo XIX las tierras agrícolas del paraje de Los Conventos eran cultivadas y sus rendimientos los percibía una cofradía local. De forma que los más verosímil es suponer que la comunidad religiosa primitiva desapareció en algún momento antes del siglo XVIII por algún motivo (crisis demográfica, accidente, etc.) y que el rey o bien la comunidad supralocal, en la que Serveto se había integrado, donaron la explotación y las rentas agrícolas de este minúsculo territorio a una cofradía benéfica y asistencial formada en el lugar de Serveto, que se benefició de él hasta su desaparición en fecha reciente y no determinada.

Estas hipótesis sobre su interpretación deberán ser corroboradas en el futuro por otras actuaciones que arrojen más datos sobre su origen y desarrollo posterior. Ya explicamos supra nuestros objetivos al iniciar su estudio. Creemos que queda suficientemente resaltada la importancia que debió tener este asentamiento por los restos que se conservan, que confiamos no sufran demasiado deterioro antes de que se reanude la investigación arqueológica extensa y prolongada, la cual creemos a todas luces necesaria y urgente dada la carencia de información documental constatada en el territorio para la época mencionada. Es de esperar que la labor interdisciplinar de los especialistas permitirá definir con más exactitud el margen cronológico, es decir, el origen, evolución y abandono del lugar, amén de aspectos constructivos y de régimen de vida de las

¹⁶ Antonio Ubieta Arteta nos ha confirmado la falta de documentación existente sobre este lugar. Agradecemos que, aun encontrándose en prensa, nos haya facilitado los datos que posee del núcleo poblacional de Serveto.

¹⁷ LEZAÚN, Tomás Fermín de (1778), *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones y antiguos y actuales vecindarios del reino de Aragón*, Zaragoza, 7 de julio de 1778. Ms. BRAH, 9/4.762.

comunidades que lo ocuparon. De momento únicamente contamos con unas evidencias exiguas. No es suficiente tampoco el estudio de un único cadáver, que únicamente nos corrobora datos ya observados, posición en el entierro, estructura de la tumba, una patología ósea y poco más. O bien el análisis de una muestra reducida de restos paleontológicos.

MUSEO DE ZARAGOZA
Boletín 6
1987, pp. 325-358

Breves notas sobre el Museo de Zaragoza desde su fundación a 1974¹. Historia y anécdota

Antonio BELTRAN

La situación en 1964

Las presentes notas recogen anécdotas y recuerdos con preferencia a noticias que pueden encontrarse en la documentación del archivo del Museo y en diversas publicaciones y tratan de responder al homenaje organizado por el Museo de Zaragoza con motivo de la jubilación en la cátedra, el año 1986, del autor de ellas², fijando lo que conservamos en la memoria o las aclaraciones sobre los «papeles» y pueda tener interés para conocer los antecedentes de la actual situación y, en cierto modo, para la época que discurre entre la fundación del Museo y su entrada en el régimen nacional «de patronato» y en su situación actual.

Quede de antemano sentado que no se trata de sacar consecuencias ni mucho menos ejemplos respecto del modo como tuvieron que ser resueltos los infinitos problemas planteados por la precaria vida del Museo zaragozano pero sí asignar los méritos que pudieran devengarse a los verdaderos sujetos de las

¹ Antonio BELTRÁN, *Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza*, edición del Ministerio de Educación, Zaragoza, 1946; «Los museos de Zaragoza», *BMunicZ*, III, 8, 1962, p. 7; «El Museo Arqueológico de Zaragoza», *Caesaraugusta*, 7-8, 1957, p. 91; «Los museos de Zaragoza», *BMunicZ*, 8, Zaragoza, 1962, 62 pp., y «Los museos de Zaragoza en 1957», *Revista Zaragoza*, 6, 1958, p. 121.

² *MZB, Homenaje a Antonio Beltrán*, n.º 4, 1985 y n.º 5, 1986 y en relación con estas notas, especialmente en el primero, los artículos de Miguel BELTRÁN, «Ofrecimiento», p. 7 y de Agustín J. GONZÁLEZ NAVARRETE, «Homenaje a don Antonio Beltrán», p. 13.